

11626

Die 9/8

CATALOGO  
DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

# EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA MUJER DE TRES MARIDOS,

JUJETE C6MICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.°

1868.

L47  
3690

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antecámara.  
Abeledo y Eloísa.  
Abnegación y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar después de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueno.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.  
Aventuras imperiales.  
Achaques matrimoniales.  
Andarse por las ramas.  
A pan y agua.  
Al Africa.  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenco.  
Barometro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.  
Bien vengas mal si vienes solo.  
Bondades y desventajas.  
Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empuje un marido!  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contraste.  
Gatilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carmeli.  
Candidito.  
Caprichos del corazón.  
Con canas y polleando.  
Culpa y castigo.  
Crisis matrimonial.  
Cristóbal Colon.  
Corregir al que yerra.  
Clementina.  
Con la música á otra parte.  
Ora y cruz.  
Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Bos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Bos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...  
D. José, Pepe y Pepito.  
Bos mirlos blancos.  
Deudas de la honr.  
De la mano á la boca.  
Bebé emboscada.  
El amor y la moda.  
¿Está loca

En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filantropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirinaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el sitio.  
El ciervo de los maridos.  
El oneno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.  
El último pichon.  
El literato por fuerza.  
El alma en un hilo.  
El alcalde de Pedroheras.  
Egoismo y honradez.  
El honor de la familia.  
El hijo del ahorcado.  
El dinero.  
El jorobado.  
El Diabolo.  
El Arte de ser feliz.  
El que no la corre antes...  
El loco por fuerza.  
El soplido del diablo.  
El pastelero de Paris.  
Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.  
Francisco Pizarro.  
Fé en Dios.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.  
Historia china.  
Hacer cuenta sin la huéspeda  
Herencia de lágrimas.  
Institutos de Alarcón.  
Inductos vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperecciones.  
Intrigas de tocador.  
Ilusiones de la vida.  
Jume el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Los nerviosos.  
Los amantes de Chinchón.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del Rey Reno.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los extasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
El hidrófobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las aparencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los moros.  
Los lapidos.  
La rápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huertanas de la Caridad.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La unión en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alegoria).  
La calle de la Montera  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.

ODD1000

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF MICHIGAN

LA MUJER DE TRES MARIDOS.

*Tori Rodriguez*



# LA MUJER DE TRES MARIDOS,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

Estrenado con aplauso en el teatro de la Zarzuela, la noche del 13 de  
Noviembre de 1868.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1868.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELENA..... SRA. D.<sup>a</sup> CÁNDIDA DARDALLA .  
ANTONIA..... SRA. D.<sup>a</sup> DOLORES FRANCO.  
JUAN..... SR. D. EMILIO MARIO.  
DON CÁRLOS..... SR. D. JOSÉ ALISEDO.

La acción es contemporánea y pasa en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A EMILIO MARIO,

Distinguido actor y acertado intérprete de este juguete,

Su buen amigo,

*El autor.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

REPORT ON THE PROGRESS OF WORK

FOR THE YEAR 1911-1912

BY

ROBERT A. MILLIKAN

AND

WALTER W. KILPATRICK

CHICAGO, ILL.

UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1912

PRINTED IN THE U.S.A.

BY THE UNIVERSITY PRESS

OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL.

1912

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL.

1912

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala decentemente amueblada. Puerta en el fondo y colaterales.

### ESCENA PRIMERA.

JUAN, (se supone que sale de la habitación de la izquierda).

Adios, Elena, hasta luego,  
muy pronto pienso volver;  
pediré permiso al jefe  
y saldremos á las tres.

(Bajando al proscenio.)

¡Qué escribiría á su tío!  
La sorprendí cuando entré  
y ocultó la carta; creo  
que conmigo le va bien.  
Soy marido de su gusto  
y está en la luna de miel;  
conque si de algo se queja  
no sé de qué pueda ser.  
Y la encuentro pensativa...  
Tendrá celos? y de quién?  
¿Ó querrá el tío que todo  
se lo cuente ce por be?

## ESCENA II.

JUAN y ANTONIA.

- ANT. (Por el fondo.)  
Señorito, que ahora mismo  
sube don Carlos.
- JUAN. ¿Quién, él?
- ANT. Está en el portal con uno.
- JUAN. Bendígale Dios, amen.  
Viene caído del cielo.
- ANT. Oye, Antonia.
- JUAN. Mande usted.
- ANT. Cuando entre, di que he salido,  
y á la señora tambien.
- ANT. Es una broma, silencio.
- CARLOS. (Dentro.) Ah de casa!
- JUAN. Corriente.
- ANT. Él es.
- JUAN. Dejé la puerta entornada.  
Aviso al ama?
- ANT. Sí, ve;
- JUAN. y yo, como en las comedias,  
me voy corriendo á esconder.  
(Antonia sale por la izquierda y Juan se esconde en  
el cuarto de la derecha.)

## ESCENA III.

D. CÁRLOS, (por el fondo).

Felices días, muy buenos...  
nada, ni un alma... tal vez  
estarán en lo interior,  
es posible; toseré... (Lo hace.)  
Pues señor, nadie parece. (En voz alta.)  
Que traigo dinero!.... (á ver  
si así consigo que salgan;  
cuidado que es pesadez!)

ESCENA IV.

DICHO y ELENA.

- ELENA. Tío mío! (Lateral izquierda.)  
CARLOS. Hola, sobrina!  
ELENA. Tanto bueno por acá!  
CARLOS. Ayer llegué de Alcalá.  
Y Juan?  
ELENA. Salió á su oficina.  
CARLOS. Tienes que hacer?  
ELENA. No es urgente,  
estaba en el tocador.  
CARLOS. Pintándote?  
ELENA. No, señor.  
CARLOS. Como hoy es cosa corriente!  
Anda la brocha á destajo,  
las no pintadas sois raras;  
por eso teneis dos caras,  
la de encima y la de abajo.  
No quiero que lo confieses,  
pero estar de pié es molesto;  
me siento.  
ELENA. Y yo. (Se sientan.)  
CARLOS. Por supuesto  
no te irá mal en diez meses.  
Aunque el tiempo anda á galope,  
ahora estais dama y doncel  
en plena luna de miel...  
es poco de miel, de arrope.  
ELENA. (Con frialdad.)  
Estoy contenta.  
CARLOS. Muchacha!  
con qué frialdad lo dices!  
Qué es eso, no sois felices?  
ELENA. Sí.  
CARLOS. Qué ocurre? habla, despacha.  
ELENA. Son aprensiones, lo sé.  
CARLOS. Pues cuéntamelas y al punto.  
ELENA. Hoy mismo sobre ese asunto  
le estaba escribiendo á usted.

CARLOS. Pues te ahorras escribir.

ELENA. Juan es bueno, es excelente;  
más feliz con lo presente,  
me inquieta lo por venir.  
Yo le amo y él me ama,  
pero...

CARLOS. Adivino ese pero.

Recuerdas que de soltero  
tenia muy mala fama.  
Eso aquí pronto se adquiere;  
de quién se habla bien, de quién?  
en Madrid no se habla bien  
sino de aquel que se muere.  
Y siempre son más buscados  
los solteros más corridos,  
que los potros y maridos  
han de tomarse arrendados.  
Es el sistema mejor.  
Qué buscas en un esposo?  
Un amante cariñoso  
y tambien un protector,  
que de fiel dé testimonio,  
y sea el guarda rural  
que libre de todo mal  
la viña del matrimonio.  
Si va á guardar tu heredad,  
para que el fruto no roben,  
un hombre valiente y jóven  
criado en una ciudad,  
por más que ande sin respiro  
y entre y salga y baje y suba,  
y al que se coma una uva  
le suelte sin más un tiro;  
siempre habrá, sin que él lo sepa,  
quien ese peligro arrostre,  
y comiendo uvas de postre,  
las coja en la misma cepa.  
Claro, porque hay mucho pillo,  
que entra á robarlas á gatas,  
ó se esconde entre las matas  
y remedando al cuclillo.  
Mas qué haga luego sus veces

un campesino taimado,  
que de niño haya robado  
uvas, manzanas y nueces,  
y será un gran defensor  
que, sin echar tantos fieros,  
conocerá á los rateros  
tan sólo por el olor.

¿No se hizo fraile el demonio?  
Pues si á Juan le pasa igual,  
será un buen guarda rural  
del coto del matrimonio.

ELENA. No, lo pasado, pasado;  
yo en ese punto descuido;  
mas una al tomar marido  
juega un albur...

CARLOS. Eniablado!  
Como el hombre, y no te enojas.  
¡Lástima que ya en el día  
no os tomeis á garantía  
lo mismo que los relojes.

ELENA. Pero la mujer, don Cárlos,  
va más á ciegas.

CARLOS. Corriente.

ELENA. Yo, casada reincidente,  
he empezado ya á estudiarlos.  
Cuando entibiado el amante  
da al marido su papel,  
y ya la luna de miel  
de llena se hace menguante;  
y el termómetro ha variado,  
y en el hogar conyugal  
del calor del Senegal  
baja á señalar templado;  
el hombre, que ya cambió,  
todo fingimiento deja,  
y empieza á enseñar la oreja,  
y dice: «aquí caigo yo.»  
Y marido de alquiler  
siempre está en casa de ceño,  
y tan sólo le entra sueño  
al lado de su mujer.  
Ó calculando por miles

los treses ó los cupones,  
deja sus obligaciones  
por las de ferrocarriles.  
Ó se vuelve cominero,  
y las cazuelas destapa,  
y va á la compra de capa  
y luego espuma el puchero.  
Ó falta á la ley de Dios,  
y por si algo se barrunta  
dice, que se va á una junta,  
y sólo se juntan dos.  
Suelen entrarle manías,  
y juega á juegos ocultos,  
y aunque hay libertad de cultos,  
murmura: «contra judías.»  
Ó furioso liberal  
coge el fusil, si hay jarana,  
y me grita: «atrás, paisana,»  
al ir á entrar al portal.  
De toda esta letanía,  
¿cuál será el flaco del mio?  
Es una zozobra, tío,  
que va rayando en manía.  
Pecará por frialdad,  
por gruñon ó cazolero?  
Saberlo cuanto ántes quiero  
para calmar mi ansiedad.  
Y aún á trueque de un disgusto  
voy á decirle algun día:  
«ay! hijo del alma mia!  
cuándo me sacas del susto?»

CARLOS. Pues es buena la aprension;  
no tienes mala prebenda,  
chica, te pones la venda  
ántes de hacerte el chichon.  
Hay excepciones.

ELENA. Lo sé.

Mi prima tiene un marido  
guapo y jóven, y ha sabido,  
¡horror! que toma rapé.

CARLOS. Es cosa de echarlo á broma.

ELENA. Y entre riendo y jugando,

siempre me está preguntando:  
¿y el tuyo, chica, qué toma?

CARLOS. Niñerías nada más  
y simplezas que dan grima;  
esa prima, es una prima  
que al cabo suprimirás.  
Pasa ya de extravagancia!  
(Levantándose.)

ELENA. Cómo, tío, se va usted?

CARLOS. En el portal encontré  
á un amigo de la infancia.  
Vive en el cuarto segundo  
y le prometí subir.  
Confía en lo porvenir  
y deja correr el mundo.  
Conque hasta luego.

ELENA. Adios, tío.

CARLOS. No caviles, y á ser buena;  
mira que despues, Elena,  
no hay tío pásame el rio.  
(Se va por el foro.)

## ESCENA V.

ELENA.

(Juan sale á poco rato de la habitacion de la derecha y desaparece sin ser visto de Elena por el foro.)

ELENA. Es cierto; despues de todo  
es una cavilacion,  
y si Juan, que algo sospecha,  
ve que pensativa estoy,  
quizá lo achaque á desvío,  
y yo le amo con pasion.  
Puede que no se me tuerza,  
como ántes ya la corrió...  
(Suena un fuerte campanillazo.)  
Anda! qué campanillazo...  
será algun repartidor  
de novelas por entregas;  
es una epidemia atroz.

ESCENA VI.

ELENA, JUAN.

(Juan entra por el foro haciendo cuentas en su cartera.)

JUAN. Ayer subió á treinta y ocho  
y hasta veinte se ha hecho hoy;  
claro! Prusia ha roto el fuego;  
dos y tres, seis; digo, no.

ELENA. Pero, Juan, de dónde vienes?

JUAN. Treinta y cinco y llevo dos.

ELENA. Llevarás tres.

JUAN. Llevo cuatro;  
justo, tres, se me escapó.

ELENA. Dime, qué cuentas son esas?

JUAN. Y si cae Napoleon...

ELENA. Ea, dejemos á un lado  
la política exterior.

JUAN. ¿Quieres exterior? Te aviso  
que ya se cortó el cupon.

ELENA. Pero esa es una salida  
de pié de banco.

JUAN. Peor.  
Si las acciones del Banco  
han dado el mayor bajon.

ELENA. (Ay! que se ha vuelto bolsista,  
al fin la oreja enseñó!)

JUAN. Compraré consolidado?  
No; diferida es mejor.

ELENA. Juan, oye.

JUAN. Mujer, qué quieres?  
y es la gran combinacion.

ELENA. Noto en tí un cambio tan raro...

JUAN. Sí, en el cambio gano yo.  
Y pierdo un tiempo precioso:  
la una ya, corriendo voy.

ELENA. Juan!

JUAN. Qué pesada!

ELENA. Ya veo  
que se ha entibiado tu amor,

JUAN. No, mujer; pero comprende  
que todo el día de Dios  
no te he de estar arrullando  
como si fuera un pichon.  
La Bolsa preocupa mucho,  
y el que es hombre emprendedor,  
come y duerme cuando puede,  
y nunca vive al reló.

ELENA. Y tú piensas, según eso,  
hacer vida de *garçon*?

JUAN. Claro; almorzaré á las cuatro  
y me acostaré con sol.

ELENA. Y yo tendré que buscar  
quien me acompañe.

JUAN. Eso no:  
tú cuidarás de la casa  
y de atizar el farol.

ELENA. Juan, te chanceas, no es cierto?

JUAN. Quita, que me das calor.

ELENA. Me desprecias!

JUAN. No, hija mia,  
pero escucha la razon.

Al medio día es preciso  
ir á la puerta del Sol,  
á ver qué noticias corren.

ELENA. Y si hay agua en el pilon.

JUAN. Despues á algun ministerio  
á hablar con el director,  
y á saber á quién relevan  
y á quien regalan turrón.  
Luego á la Bolsa; ya sabes,  
detrás del Banco español.

ELENA. Sí, al lado del Saladero.

JUAN. (Agua va!) Mujer ¡qué horror!

ELENA. Frente de San Bernardino.

JUAN. Tampoco.

ELENA. Se me olvidó!

Pero es una casa mala,  
de que parroquianos sois.  
Ya que tiran las iglesias,  
¿qué hace la revolucion  
que no echa abajo la Bolsa,

- JUAN. que es muchísimo peor?  
(Mi mujer está inspirada!)  
Por la noche hay precision  
de pasarse por la Iberia,  
que es el café *comm'il faut*.  
Allí se pescan noticias  
de política interior,  
y se fuma sin cigarro,  
que hay una humareda atroz.  
Despues un rato á la Ópera,  
y, mientras canta el tenor,  
se habla del tres y del cinco  
y de la cotizacion.  
Y para acabar la noche,  
sobre todo es de rigor,  
ir á cenar al Casino  
y á apuntar por distraccion.
- ELENA. Tambien ese hay que tirarle.
- JUAN. Estás destructora hoy.
- ELENA. Es un refugio de vagos,  
polilla de la nacion.
- JUAN. Ea, ya me has detenido,  
y si el encargo no doy...
- ELENA. No te he dicho... qué cabeza!
- JUAN. (Qué llevará el cobrador?)  
(Vuelve á sacar la cartera, y á fingir que echa  
cuentas.)
- ELENA. No sabes quién ha venido?  
don Carlos.
- JUAN. Pues; se acabó!  
Conque ya ha entrado don Carlos?  
hay guerra sin remision.  
Yo voy á vender mis tresses,  
ántes que corra la voz.
- ELENA. Pero, Juan, te has vuelto loco?
- JUAN. Quién te dió ese noticion?
- ELENA. Si don Carlos es mi tio;  
de aquí hace poco salió.
- JUAN. Creí que era otro don Carlos,  
aprendiz de rey.
- ELENA. Ya estoy.
- JUAN. Voy á ver cuánto perdía.

ELENA. Otra cuenta? Pues adios;  
mañana saldré á la calle,  
pero llevando un pendon  
que diga «abajo la Bolsa,  
el tres, el cinco y el dos.  
(Sa va por la colateral izquierda.)

### ESCENA VII.

JUAN.

Qué escena tan deliciosa!  
cayó en el lazo, y la pícara  
no se anda con indirectas  
y ha soltado algunas píldoras...  
Creo que no la he gustado  
en mi papel de bolsista,  
y eso que yo, francamente,  
lo he hecho á las mil maravillas.  
Si este flaco la disgusta,  
otro; á ver si la primita  
logra saber lo que tomo;  
vaya si es entrometida.  
(Se sube el cuello de la levita.)

### ESCENA VIII.

JUAN, ANTONIA, ELENA.

JUAN. Voy á tocar á rebato.  
(Tirando de la campanilla.)  
ANT. Quién llama? (Fondo.)  
ELENA. Qué atrocidad! (Izquierda.)  
JUAN. Que cierren todas las puertas,  
que corre un aire glacial.  
ELENA. Si hace un día de verano;  
te has puesto malo quizá?  
ANT. Saco el almuerzo?  
JUAN. Hazme tita  
con unas gotas de azahar.  
ANT. Bien.  
JUAN. Y si no, cuece malvas.

Aunque el té es más eficaz,  
mezclao con manzanilla,  
canchalagua...

ELENA. Acábarás?  
JUAN. Y echa también yerbabuena.  
ANT. Bien, de todo se echará.  
(Va á beberse un herbolario,  
será esto broma ó verdad?)  
(Váse por el foro.)

### ESCENA IX.

ELENA, JUAN.

ELENA. Pero, Juan, hablas en serio?  
tú me quieres asustar.  
JUAN. (Mirándose al espejo.)  
¡Qué ojeras tengo tan grandes,  
y qué color de azafran!  
ELENA. Te vuelves ahora aprensivo?  
JUAN. Mira la lengua. ¿Qué tal?  
ELENA. Hombre, si yo no soy médico.  
JUAN. De pulso no entenderás?  
ELENA. Te has puesto malo de veras?  
por Dios, Juan, habla formal.  
JUAN. Desde que tuve alfombrilla  
á los cinco años de edad,  
siempre estoy con el escrúpulo  
de si me repitirá.  
ELENA. El escrúpulo es gracioso.  
¿Y no temes además  
que cuando echés los colmillos  
te dé alguna enfermedad?  
JUAN. Bien; te ries de mis males!  
Déjame morir, y en paz.  
ELENA. Vaya, tú no estás en caja...  
(Cosa más original!)

JUAN. Tengo la piel ardorosa,  
abrasa solo al tocar.  
ELENA. Es aprensión; yo te encuentro  
con un calor natural.  
UAN. Otra te queda.

- ELENA. Es manía.  
JUAN. Mas todo se arreglará!  
Nada; desde hoy vida nueva.  
ELENA. Te vas á medicinar?  
JUAN. Adoptaré un plan dietético  
higiénico—estomacal;  
los dos debemos seguirlo.  
ELENA. Pues yo renuncio á ese plan.  
JUAN. Quiero que todos los dias  
me vea el médico.  
ELENA. Cuál?  
el homeópata de al lado?  
JUAN. No, el alópata Garay,  
el padre de aquella jóven,  
que es una preciosidad.  
Iré todas las mañanas.  
ELENA. No, no: que venga él acá.  
JUAN. Porque no se molestase.  
ELENA. Ya lo comprendo!  
JUAN. Ay!... ay!.. ay!...  
Me quiere doler un lado;  
yo me debia sangrar.  
ELENA. Me vas poniendo en cuidado.  
Tú te has vuelto loco, Juan.  
JUAN. Nuestro sistema de vida  
se tiene que reformar.  
Desde hoy suprimo el principio;  
el cocido y nada mas;  
mucha verdura, y de postre  
té verde.  
ELENA. Sí, por variar.  
Eso es vivir de raíces  
como San Antonio Abad;  
y luego que tanto verde  
no lo come un racional.  
JUAN. No hemos de salir de noche  
porque siempre hace humedad:  
en invierno al brasero  
y á las diez á irse á acostar.  
Y nuestra alcoba es muy fria.  
ELENA. Pero es buena y muy capaz.  
JUAN. Yo dormiré en mi despacho.

:

- ELENA. Nos vamos á separar?  
JUAN. Es sistema muy en boga,  
muy elegante...  
ELENA. Y moral...  
Así pasa lo que pasa.  
JUAN. Pero aquí no pasará.  
Ademas, que con la nueva  
contribucion personal,  
el tener mucha familia  
es una calamidad.  
ELENA. Ea; confiesa que es broma!  
JUAN. Ahora tomaria agraz:  
siento calor en la frente;  
la alfombrilla me va á dar.  
ELENA. (Vamos, está de remate.)  
JUAN. Tengo una seguridad;  
tomando rapé á menudo  
me aliviaria quizá.  
ELENA. (Toma rapé como el otro!  
esta es la bomba final.)  
JUAN. Ay, hija, qué aire levantas:  
ves? me he constipado ya! (Estornuda.)  
ELENA. Ni el licenciado Vidriera.  
JUAN. Voy á ponerme el gaban.  
Manda encender el brasero.  
(Soy un actor, hasta allá!)  
(Se va por la colateral derecha.)

## ESCENA X.

ELENA.

Pero esto es una explosion:  
nada, se ha vuelto demente;  
un cambio tan de repente  
no tiene otra explicacion.  
No lo creyera jamás,  
y la tormenta está encima:  
el marido de mi prima  
tiene un flaco nada más.  
Pero Juan, al parecer,  
va á estar siempre enflaqueciendo;

ya tantos flacos van siendo  
que yo voy á enflaquecer.  
Si aprensivo es un polilla,  
bolsista es mucho peor;  
¡ay, maridos! el mejor  
debiera estar en Melilla.  
Mucha calma necesito;  
mas no es cosa de ayunar,  
quizá viéndome almorzar  
á él se le abra el apetito. (Llama.)

## ESCENA XI.

ELENA y ANTONIA.

ELENA. Trae el almuerzo en seguida.  
ANT. Para usted? (Fondo.)  
ELENA. Y para el señor.  
ANT. Segun eso está mejor?  
(Qué lástima de bebida!) (Váse por el fondo.)

## ESCENA XII.

ELENA, JUAN.

JUAN. (Colateral derecha, con una palmtoria en la mano.)  
Quién ha gastado esta vela?  
Anoche quedó hasta aquí.  
ELENA. Hola! ya te has aliviado?  
JUAN. Es un derrochar sin fin.  
¿Cuánto te cuesta el paquete?  
ELENA. ¿Á tí que te importa?  
JUAN. Di...  
ELENA. Á cinco reales.  
JUAN. ¿No digo?  
Así no puede seguir.  
Desde hoy compraré las velas:  
en la calle del Cándil;  
las dan en cuarenta cuartos  
y algunos maravedis.  
ELENA. (¡Otro flaco! ¡Dios me valga!  
si ahora le da por ser ruin!...)

### ESCENA XIII.

DICHOS, ANTONIA.

ANT. (Por el fondo, con un veladorcito, en que trae el almuerzo.)

El almuerzo.

Bien venido.

JUAN.

ELENA. ¿Tienes apetito?

JUAN.

Sí...

ANT.

Ya está hirviendo la bebida.

JUAN.

Pues mira, déjala hervir.

(Antonia se va por el fondo.)

### ESCENA XIV.

JUAN, ELENA.

ELENA. ¿Te has vuelto más razonable?

JUAN.

¿Esto es bifeck ó rostbiff?

ELENA.

Bifeck.

JUAN.

Pues está mal hecho.

El bifeck no se hace así,

porque le falta manteca

y le sobra peregil;

y esta carne no es de vaca,

sino carne de rocin.

ELENA.

Calle, ¿entiendes de pucheros?

JUAN.

Y si no sabeis freir,

yo mismo iré á la cocina.

ELENA.

¡Bravo! y yo te haré un mandil,

y te pondré un gorro blanco.

JUAN.

No, lo puedes suprimir.

ELENA.

Y así entras de cocinero

en la fonda de Lhardy.

JUAN.

Sí, riete; muchas veces,

más de ciento y más de mil,

he andado yo con jamones.

ELENA.

Con faldas, puede que sí.

JUAN.

Y sé componer un pollo,

y arreglar una perdiz;

- y he frito yo más pollitas...  
ELENA. Como me fries á mí.  
JUAN. ¿Hoy también sesos?  
ELENA. ¿Te cansan?  
JUAN. ¿Bajan?  
ELENA. No, van á subir.  
JUAN. Ya tanto seso...  
ELENA. Pues mira,  
todo te hace falta á tí.  
JUAN. ¿Tomas la cuenta á la chica?  
ELENA. Es claro. (¡Qué zascandil!)  
JUAN. Todas sisan, y es preciso  
cortar el mal de raíz.  
ELENA. Pues tú puedes encargarte...  
JUAN. Ahora te lo iba á decir.  
ELENA. Tómala.  
JUAN. No te incomodes.  
ELENA. Sí está á mano; lee ahí.  
(Dándole el cuadernito de la cuenta.)  
JUAN. Hola, hoy estrenas vestido;  
es de seda ó de poplin?  
¡Qué mal corta tu modista!  
ha estado muy infeliz.  
ELENA. Pero qué entiendes tú de eso?  
JUAN. No ha mirado el figurín;  
falta un vies, luego una alforza,  
y más pompo de aquí.  
(Señalando la parte de atrás.)  
ELENA. Uy, un marido modisto!  
hay para echarse á morir.  
JUAN. Cuántos paños han entrado?  
ELENA. Quieres callar, por San Gil?  
Toma y lee.  
JUAN. Ah! si, la cuenta.  
Sumas bien?  
ELENA. Creo que sí.  
JUAN. Á ver: «pan, veinte» qué caro!  
ELENA. Si lo quieres de maíz...  
JUAN. Carne; ¡que escándalo! treinta!  
nos perderemos así.  
ELENA. La que aquí va á perder carnes  
soy yo, si te he de sufrir.

- JUAN.   Petróleo, acelgas, lechuga,  
          cordilla; ni el rey David!  
          suman ciento ochenta cuartos.  
          ¿Cómo ha de andar el país?
- ELENA.   Pues comeremos cordilla;  
          á tí te gusta el verdin.
- JUAN.    La casa anda mal.
- ELENA.   De veras?  
          Y la voy yo á dirigir.  
          Me darás todas las llaves  
          y seré yo el mandarin,  
          y sacaré los garbanzos.
- ELENA.   Sí, de noche y con candil.
- JUAN.    Daré medido el aceite  
          y hasta encenderé el gas mille.  
          Iré á la compra de capa,  
          de hongo y con un levitin;  
          y así aunque lleve aceite  
          nadie se podrá reir.
- ELENA.   Bien merecias llevarla  
          por cominero y servil.  
          ¡Ay, Juan, tú eres marica!
- JUAN.    Calle! tengo un siete aquí.  
          Elena, dame una aguja,  
          que me le voy á zurcir.
- ELENA.   Esto más? No te avergüenzas?  
          (¡Yo estallo de un berrenchin!)
- JUAN.    Dónde habrás puesto el plumero?
- ELENA.   Mañana al irme á vestir  
          me pondré yo tus calzones  
          y mis faldas para tí.

## ESCENA XV.

DICHOS, ANTONIA.

- ANT.    Retiro la mesa? (Por el fondo.)
- ELENA.   Bueno...  
          (Se le trastornó el magin.)
- JUAN.    Cuidado, no rompas algo!  
          El vaso! ha estado en un tris!  
          Ah! que limpies la espetera  
          y los barreños de zinc;

frota bien; lo haré yo mismo;  
ya he limpiado veinte mil.

(Antonia sale por el foro y Juan la sigue levantándose las mangas de la levita.)

## ESCENA XVI.

ELENA.

Señores, esto es horrible,  
debe ser broma, por fuerza;  
aunque él lo dice tan serio  
que no parece comedia.  
Pase el flaco de la Bolsa,  
y el flaco de sus dolencias;  
pero no puedo pasar  
el flaco de las cazuelas.

## ESCENA XVII.

ELENA, D. CARLOS.

CARLOS. (Por el fondo.) Dispénsame si he tardado;  
es un amigo de veras,  
y hemos estado los dos  
recordando antiguas fechas.

ELENA. No sabe usted lo que pasa?

CARLOS. No.

ELENA. Que ya enseñó la oreja.

CARLOS. Quién?...

ELENA. Mi marido: y son tres.

CARLOS. Vamos, chica, te chanceas?

ELENA. Creí haberme casado,  
como nos manda la Iglesia,  
con un marido, y resulta  
que son tres en una pieza.

CARLOS. Muchacha, conque ves tres  
donde *hay uno*? te mareas;  
el almuerzo te ha hecho daño  
y debes dormir la siesta.

ELENA. Pero tío, hablo en metáfora.

CARLOS. Ah! es una figura estética?

ELENA. Digo que tiene tres flacos  
de la mayor trascendencia,  
pues es jugador de Bolsa,  
y aprensivo y cominea;  
dígame usted si son flacos  
para tres y aún para treinta.

CARLOS. Se habrá reído de tí.

ELENA. No, tío, la cosa es seria.

CARLOS. Salió?

ELENA. Se fué á la cocina  
á dar lustre á la espertera.

CARLOS. Caracoles, pues entónces  
no está bien de la cabza.  
Voy á ver...

ELENA. Pídale usted  
una explicacion completa.

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y JUAN.

JUAN. Te lo explicaré, es muy justo.  
¿No ibas á decirme un día  
«¡ay, hijo del alma mia,  
cuándo me sacas del susto?»  
Pues del susto te saqué  
y ha sido por triplicado;  
compro arroz, consolidado,  
ó digo que me hagan té?

ELENA. Nos oiste?

JUAN. (Señalando la colateral derecha.)  
Desde allí.

CARLOS. Fué una broma?

JUAN. Sí, señor.

ELENA. Pero eres un gran actor.

JUAN. Qué no seré yo por tí?  
Y escucha la moraleja:  
los extremos son viciosos,  
y hay muchos buenos esposos  
que nunca enseñan la oreja.  
Y tú primita...

CARLOS. Ese es

el ángel maló.

ELENA. Perdonal!

JUAN. Aunque soy uno en persona  
siempre te amaré por tres.

ELENA. (Dirigiéndose al público.)  
Público, salí del susto,  
y de Juan no tengo queja,  
no enseñes tú ahora la oreja  
y tengamos un disgusto.  
La libertad de enseñanza  
dará frutos excelentes;  
pero el enseñar los dientes  
siempre será mala chanza.  
Si libre la España es  
y todos somos hermanos,  
enseña solo las manos  
para juntarlas despues.  
(Cae el telon.)

FIN.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

- EL RAMO DE ORTIGAS..... Coleccion de poesias satíricas.  
ESTÁ LOCA..... Jugnete cómico, original en un acto y en verso.  
LADRON Y VERDUGO..... Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.  
LA DOCTORA EN TRAVESURAS. Comedia original en un acto y en verso.  
LA FRUTERA DE MURILLO... Comedia original en un acto y en verso.  
EL MUNDO NUEVO <sup>1</sup>..... Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.  
EL JUICIO FINAL <sup>2</sup>..... Zarzuela original en un acto y en prosa.  
LA CAZA DEL GALLO..... Comedia original en tres actos y en verso.  
LA TORRE DE BABEL..... Comedia original en tres actos y en verso.  
PARA DOS PERDICES, DOS... Proverbio original en un acto y en verso.  
EL SUEÑO DEL PESCADOR... Zarzuela en tres actos y en verso.  
EL GORRO NEGRO..... Zarzuela en un acto y en verso.  
EL JARDINERO..... Zarzuela en un acto y en verso.  
LAS HIJAS DE ELENA..... Proverbio original en un acto y en verso.  
LA MUJER DE TRES MARIDOS. Jugnete cómico en un acto y en verso.
- 

1 En colaboracion con D. Fernando Martínez Pedrosa, música de don Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.

La segunda cenicienta.  
 La peor cuna.  
 La choza del almadreno.  
 Los patriotas.  
 Los lazos del vicio.  
 Los molinos de viento.  
 La agenda de Correlargo.  
 La cruz de oro.  
 La caja del regimiento.  
 Las sisas de mi mujer.  
 Lluéven hijos.  
 Las dos madres.  
 La hija del Rey René.  
 Los extremos.  
 La frutera de Murillo.  
 La cantinera.  
 La venganza de Catana.  
 La marquesita.  
 La novela de la vida.  
 La torre de Garau.  
 La nave sin piloto.  
 Los amigos.  
 La judía en el campamento, ó glorias de Africa.  
 Los criados.  
 Los caballeros de la niebla.  
 La escala de matrimonio.  
 La torre de Babel.  
 La caza del gallo.  
 La desobediencia.  
 La buena alhaja.  
 La niña mimada.  
 Los maridos (refundida.)  
 Mi mamá.  
 Mal de ojo.  
 Mi oso y mi sobrina.  
 Martín Zurbano.  
 Marta y María.  
 Madrid en 1818.  
 Madrid a vista de pájaro.  
 Miel sobre hojuelas.  
 Mártires de Polonia.  
 Matall' ó la Emparedada.

Miserias de aldeá.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiendo, ó un hombre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Naliva.  
 Olimpia.  
 Propósito de emicnda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.  
 Por una pensión.  
 Para dos perdices, dos.  
 Préstamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convidó al Coronel!...  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Que suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imágen.  
 Se salvo el honor.  
 Santo y pecano.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula tuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.  
 Tod' unos.  
 Torbellino.  
 Una mor á la moda.  
 Una conjuracion femenina.  
 Un dómimo como hay pocos  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una yenganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en suerte.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quemarropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una lave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer mistifiosa.  
 Una leccion de córte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una leccion completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regalido!  
 Un marido cogido por los cabellos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
 Armas de buena ley.  
 A cual mas feo.  
 Ardidés y cuchilladas  
 Claveyina la Gitana.  
 Cupido y Marte.  
 Cenro y Flora.  
 D. Sisenando.  
 Dona Mariquita.  
 Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.  
 Don Pascual.  
 El Bachiller.  
 El doctrino.  
 El ensayo de una ópera.  
 El calesero y la maja.  
 El perro del hortelano.  
 En ceuta y en Marruecos.  
 El leon en la ratonera.  
 Enredos de carnaval.  
 El delirio (drama lirico.)  
 El Postillon de la Rioja (*Música.*)  
 El vizconde de Letorieres.  
 El mundo á escape.  
 El capitán español.  
 El corneta.  
 El hombre feliz.  
 El caballo blanco.  
 El colegial.  
 El último mono.  
 El primer vuelo de un pollo  
 Entre Finto y Valdemoro.  
 El marnetismo... animal!  
 El califa de la calle Mayor.  
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapies.  
 El amor por los cabellos.  
 El mudo.  
 El Paraiso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diablo.  
 Juan Lanás. (*Música.*)  
 Jacinto.  
 La litera del Oidor.  
 La noche de animas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estatua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la córte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Titán.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Lo herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitaniilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Matea.  
 Moreto. (*Música.*)  
 Matilde y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Petuquero y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tai para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Fujol.
<i>Alicoy.</i>	J. Martí.	<i>Nahon.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Mataga.</i>	J. G. Taboada y F. de
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.		Moya
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Maratón.</i>	N. Clavell.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos
<i>Avila.</i>	S. Lopez.		de Andrión.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Baeza.</i>	J. B. Segura.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
	Bartumeus y I. Cerdá.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solia y Comp.
<i>Cabra.</i>	R. Montoya.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cáceres.</i>	H. E. Perez.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de <i>Mayaguez.</i>
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Requena.</i>	G. Garcia.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa	<i>Reus.</i>	J. Prius.
	<i>Cruz de Tenerife.</i>	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castrourdiales.</i>	I. Ocharán.	<i>Sanlúcar.</i>	J. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
	M. Garcia Lovera.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ecija.</i>	J. Guill.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Figueras.</i>	M. Alegret.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gérona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
	ó Hijos de Zamora.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Guadalajara.</i>	R. Onana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno:	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Huesca.</i>	R. Guillen.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.		Mariana y Sanz.
<i>Játiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquía.	<i>Figo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Leon.</i>	Miñon Hermano.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Lérida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
<i>Linares.</i>	J. M. Caro.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Logroño.</i>	P. Brieba.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y
			Comp. y V. de Heredia.

## MADRID.

Librerías de la VIUDA é HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.